



INTRODUCCIÓN

Desde hace más de 50 años, la alianza CIDSE y sus organizaciones miembros han estado luchando por la justicia global, por una vida digna para todos, por un acceso equitativo a los recursos y a la participación, por la libertad y por la paz. En nuestro trabajo, hemos concentrado nuestros esfuerzos en acabar con las numerosas causas estructurales de la injusticia y la pobreza. Sin embargo también somos conscientes de que “estamos perdiendo la batalla.” Las desigualdades dentro y entre las sociedades son cada vez más profundas, y el hambre va ganando poco a poco terreno. Además, a pesar de nuestras acciones por el clima, las emisiones totales de gases de efecto invernadero siguen aumentando y nos acercamos peligrosamente a los límites planetarios. Muchos proponen falsas soluciones que anteponen los intereses empresariales a las necesidades de las personas y del planeta.

Desde 2008, con las crisis mundiales (financiera, económica, climática, alimentaria y energética), con la dinámica cambiante de poder entre los países y el surgimiento de una clase media mundial, cada vez resulta más evidente que se necesita urgentemente un cambio de paradigma tanto en el Norte como en el Sur. Sin embargo, no acaban de materializarse las profundas reformas sociales y políticas necesarias para que se logre un cambio sistémico. No obstante, el replanteamiento ya ha comenzado, los políticos y economistas están empezando a cuestionar viejas recetas, como el crecimiento del PIB como principal medida de progreso de una sociedad. La opinión pública, por su parte, ha creado algunas ventanas para el cambio, a través, por ejemplo, de la regulación financiera internacional y la transparencia en el marco de las empresas.

Hay muchas iniciativas y ejemplos de alternativas que apoyan la transición hacia modelos más sostenibles y equitativos de sociedad y de economía. Las preguntas sobre qué tipo de transición queremos, y cómo llegar hasta allí, estuvieron en el corazón del seminario de CIDSE “Lograr un cambio de paradigma hacia un mundo justo y sostenible”, celebrado del 14 al 15 de mayo de 2013, en Bruselas, y que reunió a 70 participantes entre miembros de CIDSE y contrapartes de todos los continentes.

Las organizaciones eclesíásticas y confesionales han sido de las más activas a la hora de defender la necesidad de una transformación y los elementos esenciales de esta transformación están presentes en todas las misiones y los valores fundamentales de las agencias de CIDSE. Como organizaciones católicas, tenemos un fuerte mandato: aumentar la sensibilidad pública en torno a la forma en que nuestro sistema actual está funcionando. La Doctrina Social de la Iglesia es una importante fuente de inspiración con un gran potencial de alternativas y modos de vida basados en valores que otorguen un mayor protagonismo a la comunidad y a la solidaridad.

Sabemos que estamos abriendo nuevos caminos, y que debemos caminar juntos. El cambio sólo será posible si fortalecemos la acción colectiva, con alianzas y asociaciones profundas entre países y entre diferentes partes interesadas. El seminario creó un espacio para que pudieran debatirse las alternativas que nosotros defendemos, los valores comunes que inspiran nuestra visión y nuestras estrategias para aunar los esfuerzos de unos y otros a favor de un mundo mejor para todos.

Bernd Nilles, Secretario General de CIDSE

Denise Auclair, Asesora Política Principal de CIDSE

Principales conclusiones del seminario

PARA LOGRAR UN CAMBIO DE PARADIGMA HACIA UN MUNDO JUSTO Y SOSTENIBLE, NECESITAMOS...

El seminario mostró que para lograr un cambio de paradigma se necesitan dos elementos de suma importancia: un enfoque basado en valores y la Doctrina Social de la Iglesia, que ya ocupa el corazón de la CIDSE y de su labor.

ALGUNOS VALORES Y PRINCIPIOS

Dignidad humana, derechos, libertad y responsabilidad

Todos los seres humanos, hombres y mujeres, tienen derecho a desarrollar su potencial, a contribuir activamente en la sociedad y a vivir una vida digna. La dignidad humana requiere que el ser humano actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal.

Justicia, igualdad, solidaridad y distribución justa

La igualdad entre mujeres y hombres es una condición indispensable para la justicia social. La solidaridad, por su lado, reconoce que el bienestar de todas las personas está plenamente interrelacionado. Debemos prestar una atención prioritaria a los pobres, marginados y discriminados en la búsqueda del bien común, y abogar por una distribución justa de los bienes y servicios para todos.

Cuidado de la creación

Amamos la creación, de ella dependemos y de ella somos parte. Como seres humanos, somos garantes de la creación, y estamos llamados a gestionar la tierra de una manera responsable con el fin de transmitirla a las generaciones futuras.

Participación y subsidiariedad

El empoderamiento individual y colectivo de las mujeres y los hombres es esencial para que puedan hacer valer sus derechos, luchar contra las estructuras de poder injustas y participar activamente en la vida política, cultural y económica. La construcción de los sistemas debería realizarse siempre de abajo hacia arriba, de manera que se garantice el máximo desarrollo de las comunidades más pequeñas.

► **Una nueva narrativa profética, inspirada en nuestra fe católica y nuestra opción preferencial por los pobres, centrada en el bienestar de las personas en el marco de la igualdad de género, la creación y la solidaridad, con una economía al servicio de la sociedad, plenamente consciente de los límites planetarios.**

Para que todo el mundo pueda vivir bien, es indispensable la realización de los derechos humanos y de la dignidad humana, y el acceso a los recursos. En nuestras circunscripciones y a través de nuestros esfuerzos cada vez mayores en educación, trabajamos para dar ejemplo y promover la libertad de vivir de forma sencilla como una alternativa al consumismo; la suficiencia y el “ser” en la comunidad como alternativa a “tener”; y las economías basadas en bienes comunes como alternativa al interés individual y a la mercantilización de la naturaleza.

► **Una transformación del paradigma dominante, basado en el crecimiento y desarrollo del PIB, hacia sociedades y modos de vida justos y sostenibles.**

Ante la perspectiva de la transición, reforzamos nuestra labor a favor de las reformas del sistema actual, especialmente allí donde los procesos y nuestras propuestas tienen un potencial transformador que responde a la urgencia de las desigualdades y los límites ecológicos. Buscamos sacar a la luz los aspectos nocivos de la globalización, y revelar los defectos y peligros de las falsas soluciones a las crisis sistémicas. Apoyamos la innovación y la experimentación sobre toda una diversidad de alternativas contextualizadas localmente y de propiedad descentralizada.

► **Una firme oposición ante las estructuras de poder injustas, alineándonos con los más afectados por las desigualdades y la insostenibilidad del sistema, tanto en el Norte como en el Sur.**

Nuestro trabajo se fundamenta en las luchas históricas y actuales de nuestras contrapartes contra la opresión política, las desigualdades, la discriminación y los modelos de desarrollo no sostenibles. Tratamos de aprender de nuestras experiencias y realidades sobre el terreno. Desafiamos la concentración del poder en manos de las empresas transnacionales y los intereses creados por las élites, y aunamos nuestros esfuerzos con los de las comunidades y sectores de la sociedad más afectados.

► **Actores audaces del cambio, obligándonos a nosotros mismos a profundizar en nuestras asociaciones, y participar en alianzas con aquellos que comparten nuestros objetivos de transformación.**

Cuestionamos periódicamente nuestro papel y nuestras estrategias organizativas como red de organizaciones católicas y tratamos de elevar la voz de la Iglesia en el diálogo. Desempeñamos nuestra labor en sintonía con los movimientos sociales, confesionales y de la sociedad civil, identificamos nuevas alianzas posibles en todos los sectores, y asumimos el liderazgo a la hora de fortalecer nuestra acción colectiva.

LOS CAMBIOS CONSEGUIDOS EN BRASIL, SUDÁFRICA Y ALEMANIA **¿HAN SIDO SUFICIENTES?**



Moema de Miranda
Contradicciones en Brasil



“El ‘dulce veneno del nuevo estilo de buena vida’ sigue siendo el consumo ininterrumpido, con la única diferencia de que ahora este consumo se basa en el ‘crecimiento verde’. La verdadera pregunta que deberíamos plantearnos es: ¿cómo podemos vivir de forma en que los más pobres y el resto de los habitantes de este planeta puedan vivir bien?”

Markus Büker, Misereor

El cambio de paradigma no se logra en días, semanas o años; no obstante, Sudáfrica consiguió deshacerse del apartheid tras años de lucha; un día Brasil eligió a un líder sindicalista como jefe de la nación; y Bolivia le siguió los pasos eligiendo a un líder indígena. En una semana, el gobierno alemán dio un giro de 180 grados en su política energética, “*Energiewende*”, reduciendo al máximo la contribución de la energía nuclear y apostando firmemente por las energías renovables. Los miembros y contrapartes de CIDSE han hecho oír su voz y han luchado por la realización de cada uno de estos acontecimientos que, a pesar de ser diferentes en importancia y alcance, trajeron consigo inmensas expectativas.

Muy pocos se atreverían a negar las repercusiones positivas de estos acontecimientos; sin embargo, no resultaron suficientes. En Alemania, a pesar del impulso dado a las energías renovables, el consumo energético en general no se ha reducido, como tampoco lo ha hecho la proporción de carbón en el gasto energético total. Los vehículos consumen menos gasolina pero pocos cuestionan el hecho de que cada familia tenga dos o tres coches. Cada vez más gente compra en supermercados “responsables” pero el consumo y el despilfarro de comida no han descendido. La filosofía subyacente de “el consumo maximiza la libertad” sigue todavía vigente.

En Brasil, tras la elección de Luiz Inácio Lula da Silva en 2003, las condiciones de vida mejoraron en sintonía con la extensión de la economía formal y los programas sociales. Los pobres viven ahora mejor sin que los ricos hayan perdido nada de su poder adquisitivo; pero, entonces, ¿de dónde sale el dinero? El gobierno apostó por una “reprimarización” de la economía que prioriza la construcción de presas y carreteras para poder explotar rápidamente los recursos naturales de las zonas remotas. Esto está destrozando el Amazonas con repercusiones nefastas para el mundo entero. Pero claro, ahora que Brasil forma parte de los “grandes” y puede crecer para siempre, existe una innegable euforia que hace difícil hablar de la necesidad de cambiar el modelo adoptado.

Si bien los sudafricanos consiguieron la libertad con las elecciones democráticas que dieron la victoria a Nelson Mandela en 1994, Sudáfrica es hoy uno de los países con las mayores desigualdades del mundo. Desde entonces, el desempleo se ha duplicado y el país se ha convertido en el duodécimo mayor emisor de gases de efecto invernadero, debido a su economía basada principalmente en la extracción minera. Todavía quedan muchos temas que no han encontrado una solución desde el final del apartheid, entre ellos, la reforma agraria y la reforma de los derechos de la tierra.

Los movimientos sociales que creían haberle ganado la batalla a las tendencias más neoliberales, se enfrentan hoy a una nueva lucha, el “desarrollismo” insostenible contra el que deberán encontrarse otras vías alternativas.

Luchas

¿CÓMO PODEMOS LOGRAR UN CAMBIO TRANSFORMADOR?

Mercia Andrews

Impulsando el cambio en Sudáfrica



Entraide et Fraternité (Bélgica) trabaja para que se reconozcan los nuevos modelos en agricultura, tanto en el Sur como en Bélgica. En el nuevo código agrícola de Valonia, este reconocimiento se ha materializado en la promoción de las cadenas de suministro locales, en vez de mundiales, la introducción de productos locales en la restauración colectiva, la participación de los agricultores en los procesos de toma de decisiones y la posibilidad para los jóvenes agricultores de arar las tierras públicas como alternativa al acaparamiento de tierras. Además, se organizó una acción de sensibilización en la que se propusieron semillas locales e indígenas en mercados locales en protesta de las reglamentaciones relativas al intercambio de semillas que favorece a las grandes empresas multinacionales.

CCFD-Terre Solidaire (Francia) ha intensificado su trabajo en relación con la justicia fiscal y la regulación de las empresas multinacionales. En este sentido, se han analizado los ingresos fiscales que el Estado francés no percibe y que deberían destinarse a proyectos sociales, y los impactos negativos de los comportamientos de las grandes multinacionales para los trabajadores franceses. CCFD-Terre Solidaire trata cada vez más de generar un cambio en Francia y en el mundo, no solo en el Sur.

Los movimientos sociales y las organizaciones de desarrollo han librado numerosas batallas y han conseguido importantes victorias: a escala nacional, por ejemplo, la participación democrática, el acceso a los puestos de liderazgo para la población anteriormente marginada, y los derechos de las mujeres; a escala mundial, cabe mencionar la reducción de la deuda y, más recientemente, los avances en la reglamentación de los mercados financieros. Victorias, todas ellas, muy loables pero que no han resultado, ni resultan, suficientes para lograr un cambio de paradigma. Llevamos muchos años trabajando para reformar las estructuras de poder y las políticas injustas. Ahora, ha llegado el momento de evaluar y elegir nuestras estrategias en función de su capacidad para constituir los verdaderos cimientos del cambio transformador. Como David contra Goliath, la clave está en encontrar la piedra adecuada.

Dentro de la sociedad civil, se percibe ya la necesidad de apostar por nuevas estrategias. Redes como Smarts CSOs lab (Laboratorio de OSC inteligentes) alientan a las organizaciones a reflexionar desde un punto de vista sistémico y no tanto temático, tratando de aislar los problemas uno a uno. El interés se centra ahora en encontrar las conexiones entre los cambios políticos, analizar la transformación de valores y mentalidades, y apoyar las innovaciones en los sistemas emergentes.

Estamos llamados a enfrentarnos a poderosos actores e intereses creados, en especial las empresas multinacionales y las grandes alianzas corporativas. Si queremos transformar la dinámica del poder, deberemos realizar importantes campañas de sensibilización política sobre diversos temas y sobre todo tratar de movilizar a la población. Debemos aprovechar todas las oportunidades posibles de conectar con los que más sufren a causa del sistema, como los 'indignados' en España y otros movimientos similares que han ido creciendo en respuesta a las medidas de austeridad. Las mentalidades y los sistemas están interrelacionados y para introducir un cambio transformador lo importante son los hechos, más allá de las palabras. Esta constatación dual cobra una importancia aún mayor cuando hablamos de la igualdad de género.

Los modelos alternativos no se aplican únicamente al Sur, también debemos cuestionar nuestras sociedades y modelos en el Norte, el cambio empieza en casa, dentro de nuestras organizaciones. Esto implica volver a examinar nuestras estrategias políticas, nuestros compromisos con los ciudadanos, nuestras alianzas a favor de la transformación social y el cambio, y, por supuesto, la financiación. A la vista del alcance mundial de la crisis, debemos tratar de fortalecer tanto la voz profética de la comunidad cristiana como nuestra acción conjunta a través de nuevas alianzas. No contamos con una fórmula exacta para la transformación, de ahí que procedamos obligatoriamente por "prueba-error" con lo que debemos otorgarnos cierto margen de experimentación y, ante todo, priorizar el aprendizaje.



Juntos

DEBATE:

EL CONTEXTO POLÍTICO ACTUAL: ¿ES TIEMPO PARA EL CAMBIO?

Puntos fuertes del debate

¿Cambio progresivo o cambio profundo?



Peter VIS (Jefe de Gabinete de Connie Hedegaard, Comisaria Europea de Acción por el Clima): El modelo de crecimiento está incrustado en nuestras sociedades: la Comisión Europea está tratando de hacerlo más sostenible, a través del aprovechamiento eficaz de los recursos y los mercados de carbono, lo que resulta ya un buen punto de partida para poder aplicar el principio “el que contamina paga” y es políticamente más factible dentro del enfoque legislativo de la UE que un impuesto sobre el carbono. La Comisión apuesta por un cambio gradual, pues, en su opinión, la radicalización lleva a la marginación. Dado que los políticos no pierden de vista las elecciones, convencer al público resulta vital.

Chris BAIN (Presidente de CIDSE y Director de CAFOD): La crisis económica y financiera no sólo ha suscitado dudas sobre cómo superar este tipo de crisis, sino que, aún más importante, también ha sacudido nuestra forma de pensar. CAFOD apoya a las comunidades locales en sus esfuerzos por crear modelos económicos alternativos, como cooperativas, que sitúen a las personas y su dignidad en el centro del sistema. A través de la inversión ética, hemos tratado de alentar a las comunidades a que trabajen juntas y reformen sus economías locales de forma creativa. Vivir con sencillez y contribuir individualmente también son dos aspectos vitales.

Pablo SOLÓN (Director Ejecutivo, Focus on the Global South): Estamos muy lejos de alcanzar las reducciones necesarias de emisiones de gases de efecto invernadero. En el debate actual sobre el clima, se reconoce que hay una “brecha”, pero no se aportan propuestas concretas para eliminarla. Los países que tienen una responsabilidad histórica tienen que hacer más: se necesitan normas vinculantes, mecanismos de reducción más fuertes, etc.

La UE será juzgada por los cambios concretos que sea capaz de generar, tales como priorizar el clima sobre las normas de comercio, no denunciar ante los tribunales los incentivos nacionales a favor las energías renovables o prohibir las importaciones de petróleo procedente de arenas bituminosas.

Barbara ADAMS (Asesor Político Principal, Global Policy Forum): Para hacer frente al problema del agotamiento de los recursos, deberemos reflexionar sobre la redistribución y la regulación, y esta reflexión nos llevará a la opción de la suficiencia. Siguiendo el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, aquellos que más se han beneficiado del enfoque actual son los que más sufrirán las consecuencias del cambio. Se necesita un enfoque técnico hacia la mitigación, el carbono y la energía limpia, pero no tenemos que “cortar y pegar” propuestas existentes. Al contrario, debemos seguir presionando para que se produzca un cambio estructural. El Gobierno, el sector privado y la sociedad civil aparecen representados erróneamente como “silos”, lo que tenemos que hacer es encontrar y trabajar con aquellos que quieren salir adelante.

Tina MUSUYA (Directora Ejecutiva del Centro de Prevención de la Violencia Doméstica, CEDOVIP): El problemático enfoque capitalista del desarrollo se entrelaza con un enfoque patriarcal. Si queremos introducir cambios estructurales, tenemos que analizar las causas profundas de la desigualdad de género y la distribución de los recursos. Las normas y comportamientos existentes son factores que dificultan la promoción de los temas de igualdad y los derechos de acceso. Debemos estimular la participación de todas las partes interesadas, promoviendo su papel como agentes del cambio y convencernos, a nosotros mismos y al resto de la humanidad, de que no podemos crecer a costa de los demás.

Xavier RICARD (Director de Asociaciones Internacionales, CCFD-Terre Solidaire): El reto de la sociedad es superar conceptos como la productividad del trabajo, el consumo de masas y la búsqueda del crecimiento. El “crecimiento” en Etiopía depende hoy de los sectores dirigidos a la exportación, como los biocombustibles, responsables del acaparamiento de tierras y las violaciones de derechos humanos. Teniendo en cuenta que las crisis económicas han empeorado las tasas de desempleo y la situación social, tenemos que apostar por un decrecimiento con “pleno empleo” en vez de un crecimiento “sin empleo” como respuesta a la crisis europea y generar al mismo tiempo un cambio en Europa, sin esperar al resto del mundo, hacia un sistema de impuestos sobre el carbono en lugar de un sistema de mercados de carbono.

Transformación

TRANSFORMACIÓN HOLÍSTICA: REPLANTEAR EL DESARROLLO

En Nigeria, la Comisión de Justicia, Desarrollo y Paz (JDPC) ha creado una plataforma ciudadana: "Citizens Wealth Platform." En el contexto del uso indebido de los ingresos nacionales procedentes de los recursos naturales causado por la opacidad de los contratos de extracción entre el gobierno y las compañías petroleras, la JDPC está convencida de que los nigerianos deben darse cuenta de que el país puede ser autosuficiente y hacer frente a sus problemas de violencia y desigualdad a través de la participación de todos. La plataforma permite a los ciudadanos sentirse personalmente responsables, supervisar los presupuestos y plantear preguntas acerca de los ingresos del petróleo y lo que el gobierno debería estar haciendo con ellos.

Trócaire (Irlanda) y el Centro para la Prevención de la Violencia Doméstica (CEDOVIP) trabajan juntos en Uganda para aumentar la participación de los grupos discriminados, y en general de todos los ciudadanos, para lograr cambios estructurales y la evolución de las normas con vista a acabar con la opresión. En Uganda, CEDOVIP trabaja para que las mujeres se movilicen y exijan sus espacios en los procesos de toma de decisiones; además también realiza actividades de educación para la comunidad y sensibilización de los líderes de opinión para que se proceda a una redistribución de los roles entre mujeres y hombres en áreas muy diversas como la salud y la agricultura. En Irlanda, la campaña Power Up de Trócaire – "El Verdadero Poder Reside en las Comunidades, en los Individuos, en Ti" – se centra en valores como la igualdad, la comunidad y la solidaridad que permitan a los ciudadanos participar activamente, y exigir espacios seguros para que las personas puedan hacer valer plenamente sus derechos.

Tina Musuya

Igualdad de Género en Uganda



CIDSE está convencida de que la justicia mundial exige que se aborden y se corrijan las fisuras identificadas en los modelos actuales de desarrollo y sostenibilidad. El seminario mostró que al "replantear el desarrollo" también tenemos que reconocer que el término mismo de "desarrollo" resulta problemático ya que se asocia con el crecimiento del PIB y al consumismo. Hoy en día ha quedado suficientemente demostrado que el crecimiento del PIB no se traduce automáticamente en una mejor situación de vida para todos y que, superado cierto punto, el consumo de bienes que no son esenciales no aumenta el bienestar. Para las personas que viven en la pobreza extrema, la cuestión principal es cómo garantizar que puedan vivir con dignidad.

Los límites de los modelos actuales que dan confianza ciega a los mercados han quedado más que patentes. Debemos urgentemente reaccionar ante la concentración insostenible de poder y las desigualdades resultantes, otros fenómenos destructivos como el patriarcado y el individualismo, la devastación causada por las industrias extractivas y el cambio climático.

Esto nos obliga a abogar por una transformación holística, que incluya la dimensión cultural y espiritual. Esta transformación debe democratizar las relaciones de poder de tal forma que se eliminen las divisiones entre los gobernados y los gobernantes, hombres y mujeres, la humanidad y la naturaleza, el Norte y el Sur, y el Este y el Oeste. Las personas están en el centro de esta transformación, tanto aquellos profundamente afectados por las disfunciones del sistema, como los que aspiran a acceder a él y los que más se han beneficiado de los modelos actuales. El cambio tendrá que comenzar por una transformación individual, adaptando los modos de vida de forma que se respeten los límites ecológicos, aprendiendo a compartir y a dar valor a la comunidad. Para que esta transformación se materialice, las personas deberán organizarse en asociaciones populares y grupos de lucha por el cambio, con la participación de las comunidades en la vida pública.

Dignidad y Derechos

"Todo el mundo cuenta y contribuye, por ello debemos aceptar la diversidad y la innovación. Necesitamos inspirar a hombres y a mujeres para que velen por la justicia y la igualdad y se opongan a la creación de estructuras jerárquicas de poder y control."

Tina Musuya, CEDOVIP

LAS ECONOMÍAS AL SERVICIO DE SOCIEDADES JUSTAS Y SOSTENIBLES

En Sudáfrica, la campaña "Un Millón de Puestos de Trabajo para el Clima" propuesta por los movimientos sociales y los sindicatos agrupados en el Centro de Información y Desarrollo Alternativos (Alternative Information and Development Centre, AIDC) y otros, toma como punto de partida la necesidad urgente de cambiar los sistemas económicos para evitar un cambio climático desastroso y la apremiante cuestión relativa a los medios de vida y el trabajo digno como una contribución a la sociedad. A través de un proceso de transición justa, pasando de una economía de extracción masiva y bajos salarios, a la construcción de nuevas industrias de energías renovables, transporte público y eficiencia energética de los edificios, la campaña desafía los intereses creados, cuestionando la propiedad de las industrias y los derechos de propiedad intelectual en los acuerdos vigentes de comercio internacional. El coste de la creación de puestos de trabajo relacionados con el clima se financiaría con el aumento de los impuestos a los ricos y un impuesto sobre el carbono.

SCIAF (Escocia) y el Centro Jesuita para la Reflexión Teológica (JCTR) trabajan juntos en Zambia para promover modelos agrícolas sostenibles a través del programa Kulima. JCTR trata de hacerse oír ante el Gobierno en Zambia y los líderes tradicionales a través de campañas de incidencia basadas en datos estadísticos a favor de la agricultura orgánica y la igualdad de género. JCTR publica trimestralmente datos sobre el aumento significativo del rendimiento de las cosechas de producción agroecológica de alimentos en comparación con el uso de pesticidas. En este programa, colaboran dos institutos agrícolas escoceses. A través de la campaña "Enough Food for Everyone IF Scotland Plays its Part" (Alimentos suficientes para todos si Escocia cumple con su parte del trato), SCIAF trata de generar un debate en torno al modelo escocés específico y sus posibilidades de erradicar las causas sistémicas y mundiales del hambre.

"Al cuantificar el potencial de empleo, el ahorro energético, el coste de la creación de puestos de trabajo y cómo financiarlo, hacemos que todo el mundo esté tan convencido de la necesidad de una transición justa, como lo está de la leche materna."

Brian Ashley, AIDC

Hoy en día, el término "economía" a menudo se reduce al sector industrial; el crecimiento del PIB se considera como el indicador político clave utilizado para medir el progreso económico y el interés propio percibido como libertad. En el peor de los casos, es sinónimo de beneficios para las grandes empresas gracias a la extracción de los recursos al servicio de un consumo desenfadado y completamente dependiente de la publicidad. Las economías de hoy funcionan sólo en beneficio de unos pocos, no de la mayoría. El enfoque por "pilares" - económico, social y medioambiental - dentro del concepto de desarrollo sostenible es un enfoque deficiente y no tiene en cuenta los límites ecológicos. Los nuevos términos "economía verde" y "crecimiento verde" tampoco cambian fundamentalmente la ecuación.

La visión de CIDSE se basa en una comprensión relacional de la economía, situada dentro de la sociedad y de la naturaleza: una economía en un planeta, con la justicia social en su núcleo. En la actualidad, ya se están empezando a ver enfoques alternativos, tales como la economía viable, la economía del don, la economía de comunión, y la economía solidaria. Si bien las iniciativas de banca cooperativa, inversión ética o comercio justo son ciertamente pasos en la dirección correcta, el sistema económico mundial no permite a las iniciativas locales florecer plenamente. Tenemos que trabajar para lograr cambios sistémicos mundiales - tales como los cambios generados por la regulación financiera - que propicien las condiciones necesarias para favorecer el surgimiento de verdaderas alternativas.

Las alternativas económicas que apoyamos se fundamentan en principios y valores descritos en la Doctrina Social de la Iglesia. La propiedad, la organización y la gestión de las estructuras económicas deben descentralizarse y actuar impulsadas por el "bien común", y no por el lucro basado en el consumismo. Los mecanismos de redistribución corrigen las desigualdades y la inmoralidad de la riqueza extrema. Para acabar con las estructuras de poder injustas y la concentración de poder en manos de las grandes empresas multinacionales deberemos abogar por la regulación, la transparencia y los mecanismos sólidos de rendición de cuentas.

Poder

Daniel Mutale

Agricultura sostenible en Zambia



VIVIR LA SOLIDARIDAD: ENTRE LOCALIZACIÓN Y GLOBALIZACIÓN

Ajay Jha

Localizando soluciones en India



En Corea del Sur, el Movimiento Coreano de Agricultores Católicos desarrolla diversas alternativas interesantes de modelos agroecológicos de producción y los modelos económicos solidarios, así como sistemas de marketing directo que acortan significativamente las cadenas de suministro acercando a productores y consumidores.

DKA (Austria) y Fastenopfer (Suiza) colaboran con la Asamblea de Mujeres Rurales, (Rural Women's Assembly RWA) del Diálogo de los Pueblos para movilizar a las mujeres rurales en torno a alternativas locales frente a la agricultura comercial. RWA promueve una plataforma regional en el sur de África y en América Latina para el aprendizaje, el intercambio y el desarrollo de soluciones en relación con los medios de vida rurales, la agroecología y el intercambio de semillas autóctonas. Junto con DKA y Fastenopfer, la RWA asistió a las negociaciones internacionales sobre el clima en 2011 en Durban, y a la Conferencia de Río +20 sobre desarrollo sostenible en 2012, con el objetivo de tejer relaciones para formar un movimiento mundial de solidaridad en el contexto de la globalización.

Las sociedades y las economías de hoy, con sus patrones de consumo y producción, se organizan en torno a una división internacional (con patrones de género) del trabajo, dependientes de los mercados mundiales y de los intereses de las empresas transnacionales. Las deficiencias de este modelo han quedado sobradamente demostradas especialmente en el ámbito de la seguridad alimentaria al constatar que el hambre gana terreno a pesar de que la producción mundial de alimentos resultaría suficiente si se atajase el despilfarro masivo de alimentos.

La visión de CIDSE da prioridad a los modelos y actores locales de pequeña escala, de orientación social, y conscientes de la importancia de la perspectiva de género. Apoyamos una producción agrícola que garantice una alimentación adecuada para todos y que reconozca el papel de los productores de alimentos como administradores y garantes de la tierra, así como la propia capacidad de la Tierra para producir de forma sostenible. Esta visión se sustenta en los valores consagrados en los derechos humanos, especialmente el derecho a la alimentación y el derecho a una vida digna. En términos más generales, el objetivo de CIDSE es construir comunidades resilientes que sean capaces de auto-organizarse en su lucha para acabar con las causas estructurales de las cadenas a las que están atadas, a través de una participación igualitaria, en particular de las mujeres y de los más marginados.

Las comunidades deben estar a la vanguardia de la innovación para lograr el cambio, con el poder necesario para buscar soluciones aplicables a sus propias realidades, así como para participar conscientemente en los procesos políticos que les afectan. En aplicación del principio de subsidiariedad, la innovación y las soluciones locales deben interrelacionarse con aquellos elementos que se debaten preferiblemente a escala mundial, tales como las normas de derechos humanos. La solidaridad es un medio fundamental para lograr esta visión. Es importante contextualizar y adaptar los enfoques a cada situación, a través de la creación y fortalecimiento de todo tipo de vínculos y alianzas fundamentales para el fomento de la solidaridad y el aprendizaje y la reducción drástica del aislacionismo y el proteccionismo. Muchos ejemplos demuestran ya la viabilidad de un sistema "alternativo" de estas características, como las divisas locales.

"La tierra, la vida, el amor y las semillas representan la perspectiva femenina que queremos defender."

Mercia Andrews, Trust for Community Outreach and Education



Innovación